

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS EN CHILE. EL CASO DEL CONVENIO UNIVERSIDAD CATÓLICA-UNIVERSIDAD DE CHICAGO

Oswaldo GALLARDO *

Abstract

In this paper we analyze the agreement between the Pontifical Catholic University of Santiago de Chile and University of Chicago (1956-1964) for economics. The main consequences of the agreement were the modernization of the catholic Faculty of Economics and the emergence of a group of economists known commonly as “Chicago Boys”. Traditionally, it has tended to see the signing of the agreement as a direct antecedent of the introduction of neoliberal economic model in the country under the rule of Augusto Pinochet. Here we attempt to analyze the origin and development of the agreement from the perspective of institutionalization and internationalization of social sciences in Chile in mid-twentieth century. For this, we will look at the endogenous processes of dispute into the academic field and around the conquest of the autonomy of economics.

Key words: Economics, Academic Autonomy, Catholic University of Chile, University of Chicago, Chicago Boys.

Resumen

En este trabajo analizamos el convenio vigente entre 1956 y 1964 entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y la Universidad de Chicago para el área de las ciencias económicas. Las principales conse-

* Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL), Universidad Nacional de Cuyo-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro Universitario, Ciudad de Mendoza, Argentina, correo electrónico: osvaldogallardo87@gmail.com

cuencias del mismo fueron la modernización de la Facultad de Ciencias Económicas de la institución pontificia y la emergencia de un grupo de economistas conocidos comúnmente como “Chicago Boys”. Tradicionalmente, se ha tendido a ver la firma del acuerdo como un antecedente directo de la instauración del modelo económico neoliberal en el país bajo el gobierno de Augusto Pinochet. Aquí intentamos analizar el origen y el desarrollo del convenio desde la óptica de la institucionalización e internacionalización de las ciencias sociales en el Chile de mediados del siglo XX. Rescatamos para ello los procesos endógenos de disputa hacia el interior del campo académico y en torno a la conquista de la autonomía de las ciencias económicas.

Palabras clave: *ciencias económicas, autonomía académica, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chicago, Chicago Boys.*

La historiografía chilena y americana coincide en señalar el año 1973 como un punto de quiebre en la historia nacional de Chile, tanto por el ciclo que violentamente se cerró como por el largo periodo que se abrió para la sociedad, la política y la economía del país. Precisamente, la impronta que se le dio a la economía chilena desde el gobierno de Augusto Pinochet marcó a fuego la organización del país, al punto que a diario puede seguirse en los medios de comunicación la discusión en que está inmersa la sociedad en torno al llamado “modelo económico”.

Además de Pinochet, se reconoce unánimemente que los actores centrales de la transformación de la economía chilena fueron los “Chicago Boys”, grupo de economistas que realizaron estudios de posgrado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago desde mediados de la década de 1950 merced a un convenio firmado con la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. Varios de ellos tendrían un rol protagónico en la transformación del Estado, situación que ha favorecido la tendencia a ver el proceso de constitución de los “Chicago Boys” como un antecedente directo, a veces causal, de la implantación de un modelo económico de corte neoliberal en Chile a partir de mediados de la década de los setenta. En la dilatada literatura a que el convenio ha dado origen directa o indirectamente, es posible verificar que la tendencia arriba citada es compartida tanto por los defensores como por los críticos del modelo.¹

¹ Entre quienes suelen adoptar posturas reivindicativas del convenio cabe citar a: *El Ladri- llo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 1992. Fontaine Aldunate, Arturo, *Los economistas y el*

Efectivamente, el primer grupo de “Chicago Boys” tuvo su génesis en el convenio mantenido entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago que funcionó entre 1956 y 1964. En el marco de este convenio se realizaron viajes de graduados chilenos para obtener títulos de posgrado a la institución estadounidense, y visitas a Santiago de docentes de Chicago, con la misión de dirigir un proceso de modernización de la facultad de Ciencias Económicas de la institución pontificia.

En este trabajo procuraremos analizar las condiciones endógenas de surgimiento del convenio, para ofrecer una explicación histórica de un proceso que no se forjó como una estrategia dirigida a sostener un futuro gobierno militar y su política económica. Intentaremos mostrar que la génesis y el desarrollo del convenio respondieron fundamentalmente a las disputas hacia el interior del campo de las ciencias sociales chilenas, que a partir de

presidente Pinochet, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1988. Harberger, Arnold, entrevista de PBS: *Commandig Heights Interviews. Chile's ambiguous legacy debate*, Programa: Commandig Heights, the battle for the world economy, PBS. 10 de marzo de 2000. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitextlo/int_alharberger.html>. Krebs, Ricardo, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2 vols. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995. Overtveldt, Johan van, *The Chicago School. How the university of Chicago assembled the thinkers who revolutionized economics and business*, Agate, Canadá, 2007. Rosende, Francisco, ed. *La Escuela de Chicago. Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago/Universidad Católica*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2007. Sjaastad, Larry. “Programa Cuyo: a short history”, *Documentos de trabajo, Área: Economía*, 448. Universidad del CEMA, Buenos Aires, 2011. Tessada Roca, Carmen, *50 años del Instituto de Economía y Escuela de Administración, Universidad Católica de Chile, 1924-1974*, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1974. Vial Correa, Gonzalo, *Una trascendental experiencia académica. La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y la Nueva Visión Económica*, Fundación Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas PUC, Santiago de Chile, 1999.

Miradas críticas pueden encontrarse en: Correa, Sofía, “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”, *Opciones*, núm. 6, Santiago de Chile, pp. 106-146, 1985. Delano, Manuel, *et.al.*, *La herencia de los Chicago boys*, Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago de Chile, s/f. Harvey, David, *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press, New York, 2005. Y en especial en: Valdés, Juan Gabriel, *La Escuela de Chicago: Operación Chile*, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, 1989. Esta es la obra más completa sobre el tema.

Otros autores no expresan manifiestamente su opinión al respecto, tales como: Brender, Valerie, “Economic transformations in Chile: the formation of the Chicago boys”, *American Economist*, s/n, s/f. y Zaldívar Peralta, Trinidad, *Economistas de la U. Una biografía*, Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2009.

mediados del siglo XX vivió un rápido y complejo proceso de diferenciación e institucionalización.

Esta perspectiva es subsidiaria de trabajos que en los últimos años han puesto énfasis en los procesos de profesionalización disciplinar de las ciencias sociales, en los que distintos agentes —individuos e instituciones— se disputaron espacios institucionales y recursos presupuestarios en orden a ocupar posiciones de prestigio científico y académico.² De esta forma, intentamos poner en discusión el proceso de conquista de la *autonomía académica* por parte de las disciplinas sociales. Entendemos a la autonomía como el proceso de diferenciación de *lo académico* como espacio social relativamente autónomo, así como de constitución de una serie de disposiciones subjetivas en los agentes que tomaron parte activa en el proceso. En algunas ciencias sociales, en particular la economía, el peso de la *internacionalización* en este proceso fue determinante, configurándose casos de *dependencia académica* en los que las agendas de investigación y las modalidades de sanción del prestigio académico eran tomadas de instituciones ubicadas en el centro académico mundial, a la manera de *import-export* intelectual. Nuestro trabajo se inscribe en una línea que pretende analizar la autonomía y la dependencia académica como situaciones históricas concretas, evitando estigmatizar a la ciencia periférica como estructural e inevitablemente dependiente.

Estado, universidad y ciencias económicas en Chile

Al igual que el resto de América Latina, Chile se insertó en el mercado mundial como país productor de materias primas. La nota particular de la época fue que la decadencia del modelo agro-exportador comenzó en Chile antes que en otros países, con la declinación del comercio del salitre a partir de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, Chile formaba parte del grupo de países en que el sector industrial había alcanzado cierto desarrollo autónomo y logrado abastecer una porción considerable del mercado interno.³

² Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, 2010. Beigel, Fernanda, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, LOM, Santiago de Chile, 2011. Beigel, Fernanda (ed.), *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*, Ashgate, Londres, en prensa.

³ Thorp, Rosemari, “América Latina y la economía internacional desde la Primera Guerra Mundial hasta la Depresión Mundial”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 7, Crítica, Barcelona, 1991.

Cuando la crisis iniciada en 1929 alcanzó América Latina, Chile y Cuba fueron los países más afectados. La lenta recuperación comenzó a partir de 1931-1932, en base al aumento de la demanda interna (por la combinación del gasto público, el consumo privado y unas políticas fiscales y monetarias poco estrictas) y a la incipiente recuperación del sector exportador.⁴ Conforme se iba transformando la economía, se acentuaron las intervenciones directas del Estado, ya presentes desde la década anterior.

En cuanto al sistema político, Chile mostraba un relativo nivel de estabilidad política en comparación otras repúblicas de la región. Sin embargo, diversos estudios han puesto en cuestión esta hipótesis.⁵ A mediados de la década de 1930 se constituyó el primer gobierno multipartista, el Frente Popular, liderado por el Partido Radical e integrado también por los partidos Socialista y Comunista, federaciones obreras y estudiantiles. Alcanzó el poder en 1938, con la elección de Pedro Aguirre Cerda como presidente, quien según Drake aspiraba a un modelo de capitalismo estatal en el cual el gobierno colaborase con la empresa privada en la construcción de un modelo de economía mixta.⁶

El principal instrumento económico del Frente Popular fue la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, que inicialmente fue creada para organizar la reconstrucción tras el terremoto que azotó la ciudad de Chillán en 1939. La CORFO asignó créditos a todos los sectores de la economía, pero especialmente a la industria y la construcción. En la década de los años cuarenta este organismo semiautónomo efectuó cerca de un tercio de la inversión total en bienes de capital y cerca de una cuarta parte del total de inversiones nacionales. En los años siguientes, la CORFO fue ampliando sus ámbitos de incumbencia hasta convertirse en creadora y gestora de numerosas empresas industriales y de servicios públicos. El peso de la inversión extranjera, sobre todo estadounidense, no obstante se acentuó en los años y décadas siguientes.

La intervención del Estado en la economía era, no obstante, anterior a la creación de este organismo. Desde la década de 1920 tomó impulso el con-

⁴ Bulmer-Thomas, Victor, "Las economías latinoamericanas, 1929-1939", en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 11, Crítica, Barcelona, 1997.

⁵ Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1986. Huneeus, Carlos, *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Debate, Santiago de Chile, 2008. Salazar, Gabriel, et al., *Historia contemporánea de Chile I*, LOM, Santiago de Chile, 1999.

⁶ Drake, Paul, "Chile, 1930-1958", en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 15, Crítica, Barcelona, 2002.

cepto de “Estado moderno”, al cual se le asignaba una misión mucho más administrativa y técnica que política. La modernización necesaria para solucionar los problemas sociales del país, agravados por la crisis mundial, fue entendida en términos de impulso estatal a la industrialización. Los ingenieros civiles, organizados como gremio, hicieron suyo este discurso y se autoasignaron la portación de la nueva racionalidad técnico-administrativa, que debía imponerse sobre las desavenencias políticas. La CORFO, entonces, habría sido más bien el resultado de más de una década de discursos e intentos institucionales orientados por esta redefinición del rol del Estado, que el punto de partida de la intervención estatal en la economía y en la industrialización.⁷

La Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Santiago han sido las casas de altos estudios de mayor prestigio durante la historia del país. Gazmuri sostiene que durante el siglo XX ambas instituciones han sido las principales formadoras de las elites nacionales, en especial la Universidad de Chile. Pero, mientras la Universidad Católica tradicionalmente ha formado a las elites católicas, la Universidad de Chile ha presentado un perfil más heterogéneo.⁸ Cabe destacar que de los diez presidentes del periodo 1925-1973,⁹ siete cursaron sus estudios superiores en la Universidad de Chile. Los tres restantes se repartieron entre la Universidad Católica, la Escuela Militar y el Liceo de Concepción.

La Universidad de Chile data de 1842 y toda su existencia ha corrido indisoluble a la del Estado chileno, con variables grados de autonomía respecto del mismo. La Pontificia Universidad Católica, la PUC, fue creada a finales del siglo XIX y su origen está atravesado por los conflictos en torno a la laicización del Estado. Ha sido la otra gran formadora de elites chilenas en los últimos cien años, pero muy por detrás de la universidad estatal. Fue reconocida por el Estado en 1928 y la plena validez de los títulos que otorgaba fue aceptada en 1953, año hasta el cual se la mantuvo bajo la fiscalización de la Universidad de Chile.¹⁰

⁷ Ibáñez Santa María, Adolfo, “Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento. 1927-1939”, *Historia*, núm. 18, Santiago de Chile, pp. 45-102, 1983.

⁸ Gazmuri, Cristian, “Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, núm. 110, pp. 105-129, 2001.

⁹ Que se mantuvieron en el poder durante más de seis meses.

¹⁰ Beigel, Fernanda, “Desde Santiago. Profesionalización y ‘nacionalización’ de las ciencias sociales: la construcción de un circuito académico regional”, en Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un cir-*

Hasta la década de 1920 no existió en ambas universidades una unidad académica o carrera específica orientada hacia el ámbito de la administración, los negocios o las ciencias económicas.¹¹ Fue la PUC quien dio el primer paso en la institucionalización de estas disciplinas, al fundar en 1924 la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas, sobre la base de un Curso Superior de Comercio iniciado el año anterior. Desde el comienzo se trató más bien de una escuela de negocios que de una facultad de ciencias económicas.¹² Las titulaciones ofrecidas eran básicamente las de Perito Comercial y Contador Público. La investigación se encontraba ausente de la institución. Los estudios duraban cuatro años, uno menos que carreras tradicionales como derecho y medicina y, a diferencia de estas, no requería que sus ingresantes contaran con un bachillerato específico. Además, durante las primeras cuatro décadas de existencia de la facultad sus autoridades no provinieron de sus egresados ni del área de las ciencias económicas, sino del área del Derecho. El cuerpo docente no tenía una formación específicamente económica, no existían los cargos exclusivos, y en general se lo compartía con las áreas de Leyes, Ingeniería y, sobre todo, con el mundo de los negocios. Durante las tres primeras décadas de vida de la facultad estas características estructurales se mantuvieron sin grandes cambios.¹³

En 1935, la Universidad de Chile creó su propia facultad orientada a la administración y la economía. En un primer momento, ambas instituciones compartieron el cariz profesionalizante de los títulos ofrecidos. Sin embargo, la facultad de la Universidad de Chile también presentó importantes diferencias desde la etapa inicial, principalmente una fructífera vinculación con el Estado que no provenía solamente de su carácter de institución oficial. En efecto, el primer decano de la facultad fue Pedro Aguirre Cerda, abogado que en 1938 renunció a su cargo para asumir como presidente de la república. Su sucesor en el decanato, el ingeniero Guillermo del Pedregal, fue a su vez designado vicepresidente ejecutivo de la CORFO. Varios egresados, e incluso alumnos, pasaron a formar parte de la Corporación, la cual llevó a cabo las primeras investigaciones sistemáticas sobre la economía del país.¹⁴

cuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980), Biblos, Buenos Aires, 2010. Krebs, Ricardo, *ibidem*, 1995.

¹¹ Vial Correa, *ibidem*, p. 11, 1995.

¹² Krebs, Ricardo, *ibidem*, 1995. Vial Correa, *ibidem*, p. 11, 1995.

¹³ Krebs, Ricardo, *ibidem*, 1995. Vial Correa, *ibidem*, 1995.

¹⁴ Durán, Sergio y Fermandois, Joaquín, "La Corporación de Fomento y Reconstrucción en Chile como el espíritu de la economía política de una época, 1939-1970", en Rougier,

Esta etapa inicial se cerró en 1939, cuando desde la facultad de la Universidad de Chile partió la iniciativa de cambiar el título que obtenían sus egresados (Licenciados en Comercio o Economía Industrial) por el de *Ingeniero Comercial*, con lo que se intentaba diferenciarlos de los contadores o peritos. La resistencia que mostraron ingenieros y abogados fue vencida en última instancia por el apoyo decidido que le brindó el presidente de la nación a la propuesta.

Ambas universidades buscaron institucionalizar la investigación en ciencias económicas creando institutos específicos abocados a tal fin. Las variantes, una vez más, fueron importantes. La Universidad de Chile creó en 1943 el Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Normalización con el fin de estudiar los problemas científicos y técnicos del desarrollo industrial. Lo integraron también el Instituto de Ingenieros de Minas y CORFO. En la misma línea, en 1945 la universidad creó el Instituto de Economía, que dependería directamente del rector, teniendo por principal objetivo la dirección de investigaciones en economía en general y en particular la chilena.¹⁵ El instituto también contó con su propio órgano de difusión, la *Revista de Economía*.

La vinculación de este Instituto de Economía con el Estado contrasta notablemente con el organismo creado por aquellos años en la Universidad Católica. La Doctrina Social de la Iglesia venía ejerciendo creciente influencia en algunos sectores del catolicismo chileno, en especial desde la encíclica *Quadragesimo Anno*, de 1931. Señala Vial Correa que, hacia 1950, el ímpetu de los defensores de las nuevas ideas decayó. En ese contexto, distintas asociaciones católicas solicitaron a la PUC la creación de una institución dedicada al estudio de los problemas económicos y sociales del país. Así nació hacia 1950 el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, que tuvo por finalidad investigar los problemas económicos y sociales del país y proponer soluciones inspiradas en la doctrina católica¹⁶. Su primer director, el arquitecto Ramón Venegas, fue el primero también en remarcar la necesidad de la Facultad Ciencias Económicas de elevar su nivel académico, de orientarse hacia la investigación y de aportar a la solución de los problemas del país desde la perspectiva de la ciencia económica.

Marcelo (ed.), *La Banca de Desarrollo en América Latina. Luces y sombras de la industrialización en la región*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

¹⁵ Zaldívar Peralta, *ibidem*, p. 104, 2009.

¹⁶ Krebs, Ricardo, *ibidem*, p. 331, 1995. Vial Correa, *ibidem*, 1999.

Las diferencias entre los dos institutos resultaron, pues, notables. El de la Universidad de Chile se propuso objetivos mucho más “económicos”, en el sentido de que significó la continuidad de las actividades de investigación que ya desarrollaban sus alumnos y egresados dentro y fuera de ella; mientras que el de la PUC se proponía una tarea más bien instrumental —la de desarrollar investigaciones imbuidas del espíritu de la doctrina social de la Iglesia. Es más, el Instituto de la Universidad de Chile, en esos mismos años, logró un importante reconocimiento: desde 1951 el gobierno le encargó la elaboración de las cuentas nacionales, en base a los datos suministrados por diversos organismos. De esta forma, llegada la mitad del siglo, la facultad de la Universidad de Chile se posicionaba institucionalmente en una red de conexiones dentro del Estado, a la vez que cimentaba su prestigio académico y científico gracias a esas mismas relaciones.¹⁷

El peso de la internacionalización

La década de los años cincuenta marca un importante punto de inflexión en la historia de las ciencias económicas y sociales en Chile. Se abre en este momento un periodo *fundacional* para las ciencias sociales, que se *institucionalizan* y *profesionalizan*.¹⁸ Es una primera etapa de construcción de “lo académico” como espacio social específico, que se materializa principalmente en la institucionalización del sistema universitario y en la creación de agencias de investigación. Si bien para este momento ya existían dos facultades de ciencias económicas, la década completa, y en particular el año de 1953, significó un importante aceleramiento del proceso de institucionalización, acentuándose las disputas en torno al reconocimiento del prestigio personal e institucional y a la captación de recursos para sostener el proceso, ambos componentes importantes del capital institucional en juego.

Al mismo tiempo, la ciudad de Santiago de Chile se estaba constituyendo como un centro regional rector del proceso de construcción de la autonomía de las ciencias sociales y económicas. Así, Chile logró cierta ventaja respecto a México, Brasil y Argentina.¹⁹ Lo que sí destacó a Santiago desde un comienzo fue la cantidad de organismos internacionales que la tuvieron

¹⁷ Zaldívar Peralta, *ibidem*, 2009.

¹⁸ Garretón, Manuel Antonio, “Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth”, *Social Science Information*, núm. 44, vol. II-III, pp. 359-409, 2005.

¹⁹ Beigel, Fernanda, “Desde Santiago...”, 2010.

como sede, en especial la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL, 1948), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1953) y la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina (OREAL/UNESCO, 1963). La ciudad de Santiago se transformó en un verdadero *centro periférico* desde mediados de siglo XX, mediante la constitución de redes y conocimientos de circulación y validez regional, que no miraban necesariamente las agendas del centro, aunque siempre se mantuvieran en una posición periférica respecto del mismo.²⁰

A fines de 1953 se desarrolló en Santiago de Chile el *Segundo Congreso de Universidades Latinoamericanas*, el cual instituiría a la Unión de Universidades Latinoamericanas, uno de los primeros organismos interuniversitarios de la región. El Congreso se dividió en cinco comisiones, la quinta de las cuales funcionó como Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas. Aparentemente, uno de los acuerdos previos (entre el secretario general del organismo y la Universidad de Chile) era el de erigir la Escuela de Economía de la misma como *Escuela-Piloto* para la formación de posgraduados en economía. La oficialización, además, la efectuaría el Congreso en pleno, a propuesta de la Quinta Comisión, hegemonizada por la delegación de la universidad estatal.

Esta intención no era desconocida para el resto de las universidades. La PUC se preparó a defenderse de lo que entendía como una amenaza para su propio prestigio, ya que quedaría a la sombra de la institución oficial.²¹ Para expresar esta oposición en la Conferencia, se elaboró un argumento que reconocía el prestigio alcanzado por la Universidad de Chile y la posibilidad de crear las Escuelas-Piloto, pero como atribución exclusiva de cada universidad —y no del organismo interuniversitario en conjunto— y sin que implicaran una situación de superioridad respecto del resto de las universidades. Caso contrario, se argumentó desde la PUC, se vulneraría el principio de autonomía de las casas de altos estudios.²²

²⁰ Beigel, Fernanda, “Desde Santiago...”, 2010.

²¹ El análisis de las actas del Consejo Superior de la Universidad Católica (1924-1953) muestra que con anterioridad a estos sucesos no se había prestado tanta atención a temas relacionados con las ciencias económicas. La discusión en torno a esta disciplina (al menos en lo registrado en las actas del Consejo Superior) aparece en ocasión del Congreso de Universidades Latinoamericanas. Algo similar ocurre con la Facultad de Ciencias Económicas: parece adquirir entidad en discusiones registradas las actas a partir de la firma del Convenio con Chicago.

²² Consejo Superior Pontificia Universidad Católica de Chile, *Actas*, noviembre de 1953.

La postura de la PUC fue secundada por otras delegaciones chilenas, pero no fue aceptada en la Comisión Quinta, decidida a aprobar la creación de la Escuela-Piloto. La facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile acaparó la mitad de las ponencias efectuadas en la Comisión. Se presentó un verdadero programa para los economistas en América Latina, el que tenía como objetivos convertirse en el corazón de la transformación económica y social que vivía la región en la época y en la que el Estado era un actor de primera línea. El docente de la Universidad de Chile Herman Max sostuvo largamente que el desarrollo de América Latina necesitaba el desarrollo de una

...ideología propia y autóctona, nacida de las específicas necesidades de desarrollo de estos países, que no necesite buscar inspiración en lo que se piensa y practica en otras partes, que lleve su sentido en sí misma, que comprenda los fenómenos y problemas económicos y sociales como algo típico, esencialmente condicionado por el medio ambiente en que se presentan.²³

Por otro lado, la CEPAL dio su apoyo a la propuesta de la Escuela-Piloto. Incluso, según Vial Correa²⁴ y Valdés²⁵ la iniciativa original era de Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la CEPAL, lo que resulta verosímil con la posición del economista argentino durante el Congreso, que alentó decididamente la propuesta.

La propuesta de la Escuela-Piloto finalmente no fue aprobada por la sesión plenaria del Congreso gracias a la presión de la PUC y de otras universidades chilenas y mexicanas. Vital en las conversaciones que gestaron el rechazo fue el papel del profesor de la PUC Julio Chaná Cariola, cuyo papel sería reconocido al año siguiente al ser nombrado decano de la facultad de Ciencias Económicas.²⁶

Superados los riesgos que la PUC veía en la creación de la Escuela-Piloto, el rector, mons. Alfredo Silva Santiago, se decidió a acortar la brecha respecto de la Universidad de Chile. El año de 1953 concluía entonces con la disposición de la PUC a renovar su facultad. La internacionalización fue la única opción considerada y a ella se aferró la universidad confesional. Al estar íntimamente relacionada la Universidad de Chile con la CEPAL, la

²³ Max, Herman, "Docencia e investigación científica", *Anales de la Universidad de Chile*, núms. 97-98, Santiago de Chile, p. 54, 1955.

²⁴ *Ibidem*, p. 56, 1999.

²⁵ *Ibidem*, 1989.

²⁶ Valdés, *ibidem*, 1989.

UNESCO y el Estado y al ser reconocido su prestigio a nivel latinoamericano, la PUC, en su afán de igualarla y al mismo tiempo de diferenciarse, buscó un rumbo internacional completamente distinto. De esta forma, la PUC se orientó hacia una alianza internacional con un actor de Estados Unidos, país que se opuso a la instalación y a las ideas emanadas de la CEPAL, por lo menos hasta la época de Kennedy y la Alianza para el Progreso.²⁷

La génesis y el desarrollo de los convenios entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago

El primer convenio interuniversitario para el área de ciencias económicas que se firmó entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago en 1956 respondió a la confluencia de dos procesos que se desarrollaron simultáneamente y que, según los propios agentes involucrados, tuvo una salida inesperada. El proceso que podríamos llamar *externo* alude a los contactos y acuerdos entre agentes estadounidenses interesados en la firma de un contrato interuniversitario enfocado en las ciencias económicas.

En 1953 fue designado un nuevo director de los *servicios* del Programa Punto IV²⁸ en Chile: Albion W. Patterson, hasta ese momento miembro del servicio norteamericano en Paraguay. De allí también procedía el nuevo embajador en Santiago: Willard Beaulac, conocido de Patterson y portador de una larga experiencia latinoamericana.

Patterson había trabajado en Paraguay desde 1942. La escasez de datos estadísticos y la necesidad de elaborar un censo agrícola pronto le llevaron a preocuparse por elevar el nivel de competencias técnicas de los funcionarios locales, que consideraba inadecuado para la aplicación de las políticas de desarrollo, y los proyectos y el financiamiento correspondientes, que estaban en boga en aquellos años. No tardó en concluir que la provisión de economistas era fundamental para solucionar los dos problemas que más le preocupaban: la carencia de técnicos bien entrenados que facilitarían un

²⁷ Sikkink, Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

²⁸ Conjunto de organismos que el gobierno estadounidense implementó para organizar el servicio de cooperación internacional a partir del famoso "Punto IV" del discurso del presidente Truman de 1948. En 1950 los distintos *servicios* de asistencia y cooperación fueron reunidos bajo la órbita de la Technical Cooperation Administration (TCA). Ésta se convirtió en 1953 en la Foreign Operations Administration (FOA) hasta que dos años después se organizó la International Cooperation Administration (ICA), antecedente directo de la actual United States Agency for International Development (USAID).

desenvolvimiento eficaz de los planes de asistencia, y la inestabilidad de esos planes, asociada a lo que entendía como un nivel irritante y destructivo de la actividad política.

En Paraguay Patterson se interesó por la obra de Theodore W. Schultz, director del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. El trabajo de Schultz sobre agricultura le pareció a Patterson el más cercano a sus preocupaciones y pronto establecieron contacto epistolar.²⁹ A fines de 1953, Patterson y Schultz se conocieron personalmente. Schultz visitó Santiago en calidad de director de investigaciones de la National Planning Association (NPA).³⁰

Las charlas con Schultz fueron decisivas para sistematizar las preocupaciones que Patterson venía desarrollando desde su estadía paraguaya. La teoría del capital humano de Schultz vino a dar coherencia a las observaciones de Patterson sobre la necesidad de contar con personal debidamente preparado para que las misiones de asistencia técnica tuvieran un impacto real en el desarrollo de los países latinoamericanos. No obstante, tal vez lo más destacado de este encuentro fue el compromiso de Schultz de proponer a la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago la posibilidad de realizar un convenio con una universidad chilena en el área de las ciencias económicas.

Desde fines de 1953 fue tomando forma el proyecto del futuro convenio. Sus principales modalidades (el envío de graduados chilenos a realizar estudios de posgrado a Chicago y la reestructuración de los estudios de economía en la universidad chilena según las directivas de los profesores estadounidenses) fueron precisándose hasta 1955, cuando se firmó el primer acuerdo. Probablemente, fue Schultz quien estableció los requisitos académicos, dada su experiencia. Además, Patterson parece haber tenido injerencia sólo hasta la firma de este primer convenio. Su nombre no aparece en las negociaciones del segundo convenio (el de 1956, entre la Universidad de Chicago y la PUC), ni en las comitivas estadounidenses que viajaron a Santiago.

Patterson contactó en primer lugar a las autoridades de la Universidad de Chile. Existe cierto debate respecto de los motivos de la negativa de la universidad estatal a la propuesta de un convenio con Chicago. La postura de

²⁹ Valdés, *ibidem*, 1989.

³⁰ La NPA era una organización privada estadounidense creada en 1934 que pretendía articular los esfuerzos de los líderes de los distintos sectores de la economía en pos del crecimiento material y cultural del país.

mayor consenso parece ser la que sostiene que la Universidad de Chile no quería comprometerse con una universidad estadounidense en forma exclusiva, condición que Patterson sostenía como inamovible y que la Universidad Católica sí aceptó. La Universidad de Chile no parece haber tenido grandes reparos de tipo ideológico respecto del Departamento de Economía de Chicago, lo que puede constatarse con el hecho de que la universidad estatal envió varios de sus mejores estudiantes a Chicago.³¹

Mientras tanto, el proceso que hemos denominado *interno* tuvo como principal protagonista al profesor Julio Chaná Cariola, quien fue designado por Silva Santiago como decano de la facultad de Ciencias Económicas de la PUC con el objetivo expreso de modernizar su organización y las carreras dictadas. En 1954 se implementaron las primeras reformas: se contrató como docentes a Washington Cañas (ingeniero comercial de la PUC y posgraduado en la Universidad de Stanford), a algunos integrantes estadounidenses de la misión Klein-Saks,³² y a Vicente Kovacevic y Patricio Ugarte, especialistas chilenos que trabajaban para el “Punto IV”. Sin embargo todavía se estaba lejos de alcanzar los requisitos básicos de una reestructuración profunda: el financiamiento y el intercambio académico sostenido.³³ La situación financiera de la universidad se agravaba cada año, aumentando su dependencia de las subvenciones fiscales, por lo que se necesitaba una fuente de financiamiento externa a la universidad para costear cualquier tipo de reforma. Chaná comenzó la búsqueda del contacto con alguna universidad extranjera. Se sondearon universidades con las que la PUC tenía relaciones previas, como Lovaina y Friburgo, pero fueron intentos inconducentes.

Ugarte sirvió de puente con Patterson, que en un principio se habría mostrado reacio a un acuerdo con la PUC debido al carácter confesional de esta. La intervención de Silva Santiago, garantizándole el máximo compromiso de la institución con un posible acuerdo con la institución estadounidense, parece haber disipado las dudas del agente norteamericano. De inmediato comenzaron las negociaciones, incluida una visita de Patterson al Consejo Superior de la PUC. Los primeros acuerdos informales hicieron referencia a la instalación de un instituto de investigaciones económicas y a la visita de académicos estadounidenses, para lo que se gestionaría el financiamiento de la FOA. Esto era poco todavía para las expectativas de Patter-

³¹ Valdés, *ibidem*, 1989. Zaldívar Peralta, *ibidem*, 2009.

³² Misión técnica estadounidense contratada por el presidente Ibáñez del Campo para asesorar en materia económica y financiera al país.

³³ Vial Correa, *ibidem*, p. 60, 1999.

son, que logró paulatinamente superar algunas resistencias en la Universidad Católica, tales como la reserva de parte del plantel docente a aceptar financiamiento estadounidense. Sin embargo, ya había financiamiento de este tipo operando en la PUC y en la Universidad de Chile, en especial en las áreas de salud, sanidad y agronomía.³⁴ También había sospechas en la PUC por el carácter liberal e irreligioso de Chicago. No obstante, la decisión estaba tomada y se avanzó sin concesiones en el acuerdo propuesto por Patterson.

El decano Chaná y el secretario de la universidad Felipe Letelier llevaron adelante las negociaciones con Patterson y el “Punto IV” a lo largo de 1954. En abril de 1955 presentaron a consideración del Consejo Superior de la PUC el convenio a firmarse con FOA.

Este convenio se inscribía en el marco del acuerdo entre Chile y Estados Unidos de 1951³⁵ y a su vez, sirvió de encuadre para el convenio entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago. Efectivamente, todos los elementos presentes en el contrato interuniversitario de 1956 estaban presentes en el de 1955. El convenio oficializaba el financiamiento estadounidense y comprometía a la PUC por tres años, un plazo considerable si se lo compara, por ejemplo, con las becas de las fundaciones filantrópicas que solían durar sólo un año. No había en Chile, además, un antecedente comparable en el área de las ciencias económicas.

Los objetivos explícitos del convenio fueron la realización de investigaciones sobre la economía chilena, la formación de especialistas en “economía moderna” y el intercambio de docentes y estudiantes. En las actas del Consejo Superior también se habló de la instalación de un Instituto de Investigaciones de los Recursos Económicos dedicado a la formación de posgrado.³⁶ “El Punto IV” aportó USD300,000 y la PUC infraestructura y personal equivalentes a USD100,000. Por último, los estudiantes chilenos que viajaran a formarse en la universidad norteamericana serían seleccionados conjuntamente por el Director de la Misión de Operaciones en Chile —el cargo de Patterson— y por el decano de la facultad. Se estipuló tam-

³⁴ Rockefeller Foundation, *Annual Reports*, 1940-1965.

³⁵ Dado que el convenio entre FOA y la PUC necesitó el patrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores para poder seguir el curso de los trámites ante los organismos estadounidenses.

³⁶ La inclusión de esta cláusula en este momento no tuvo consecuencias. La PUC no comenzaría a formar posgraduados en economía hasta la década de 1970, financiada por la Fundación Ford.

bién que se daría preferencia a los candidatos que se comprometieran a trabajar en el proyecto al regresar a Chile.

En junio de 1955 arribaron a la capital chilena Schultz y los profesores Earl Hamilton, Arnold Harberger y Simon Rottenberg, manteniendo entrevistas con autoridades de la PUC. En julio el Consejo Superior de la PUC aprobó los términos del contrato, y en el transcurso del año el Departamento de Economía de Chicago hizo lo propio.

A lo largo de 1954 y 1955 Schultz había conseguido el apoyo del departamento que dirigía. En ese momento, el Departamento de Economía de Chicago estaba interesado en buscar estudiantes destacados, destacados en matemáticas pero desprovistos de capital social, es decir, aquellos que por su procedencia familiar y social no tendieran a postular a las universidades más prestigiosas del Este estadounidense.³⁷ El convenio con la PUC abría la posibilidad de contar con los mejores estudiantes de una universidad latinoamericana, intención que diferenciaba a Chicago del resto de las universidades norteamericanas, las cuales no recibían estudiantes extranjeros en cantidades apreciables. En este sentido, Harberger señala que para la década de 1960 mientras que en la Universidad de Harvard o en el Instituto Tecnológico de Massachusetts había cinco o seis latinoamericanos, en Chicago la cifra rondaba el medio centenar.³⁸

Finalmente, en abril de 1956, se firmó el convenio definitivo entre la Universidad Católica, la Universidad de Chicago y la International Cooperation Administration (ICA), esta última encargada de sostener financieramente el convenio. Fue renovado en dos ocasiones y finalizó en 1964 aunque el contacto entre las dos instituciones se mantuvo y se profundizó con posterioridad. Abarcó básicamente dos áreas de acción: la primera, de responsabilidad directa de Chicago, fue la selección el envío de graduados y de estudiantes avanzados de la PUC a estudiar a Chicago durante dos años, alcanzando generalmente el grado de *Master of Arts* en Economía o en Administración; la segunda, de responsabilidad compartida, consistió en la reforma de la Facultad de Ciencias Económicas en el sentido de *modernizarla*.

Ya en 1957, antes de que se cumpliera un año de la firma del convenio, el decano Chaná aprovechó un viaje por Estados Unidos para gestionar su

³⁷ Dezalay, Yves y Garth, Bryant, *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 2005.

³⁸ Harberger, *ibidem*, 2000.

renovación. El *staff* de Chicago juzgó favorable el desempeño del contrato en Chile y de los becarios chilenos al punto de que se aceptó proponer a la ICA la renovación del convenio en 1959 y en 1961.³⁹

Los becarios chilenos en Chicago

Alrededor de 30 chilenos fueron enviados a la institución estadounidense en el marco del convenio, la mayoría de ellos proveniente de la Facultad de Ciencias Económicas de la PUC. En escaso número participaron también agrónomos de la Universidad Pontificia y algunos ingenieros comerciales de la Universidad de Chile.⁴⁰

No parece haber existido un criterio explícito para seleccionar a los participantes. Los testimonios aluden al impacto personal que un postulante en potencia ejercía sobre los profesores estadounidenses residentes en Santiago. En efecto, los primeros seleccionados fueron Sergio de Castro y Ernesto Fontaine, quienes actuaron de intérpretes de Schultz y sus compañeros en su primer viaje a la capital chilena.⁴¹ De Castro, además, estaba reputado como el mejor estudiante de la carrera de ingeniería comercial de la PUC.⁴²

Los testimonios de los becarios recogidos en Vial Correa,⁴³ Rosende⁴⁴ y en distintos artículos del diario *El Mercurio* acentúan la conformación de un *espíritu de cuerpo* entre ellos durante esos años. La singularidad de la experiencia, el gran esfuerzo que requería la supervivencia académica en Chicago, y las condiciones de vida —dos años dedicados por completo al estudio y algunas privaciones domésticas—, habrían inculcado en los participantes algunas disposiciones duraderas. Estas pudieron observarse claramente en los años siguientes, cuando regresaron a Chile y emprendieron la “conquista” de la facultad que los había visto partir en 1956. Este fenómeno fue más

³⁹ Valdés, *ibidem*, 1989.

⁴⁰ Viajaron los alumnos de la PUC Mario Albornoz, Pablo Baraona, Álvaro Bardón, Sergio de Castro, Manuel Cruzat, Ricardo Ffrench-Davis, Ernesto Fontaine, Pedro Jeftanovic, Miguel Kast, Joaquín Lavín, Rolf Lüders, Ernesto Silva, Alberto Valdés, Juan Ignacio Varas y Gert Wagner. De la Universidad de Chile viajaron a Chicago Herta Castro, Luis Arturo Fuenzalida, Enrique Goldfarb, Dominique Hachette y Carlos Massad. No se encontró la pertenencia institucional de los becarios Alfredo Vidaurre, Álvaro Donoso, Emilio Sanfuentes, Gonzalo Ibáñez Langlois, Hans Stein, Jorge Gabriel Larraín, Juan Naveillan, Juan Villarzú, Mario Corbo y Raúl Yver.

⁴¹ Rosende, ed., *ibidem*, 2007.

⁴² Valdés, *ibidem*, 1989.

⁴³ *Ibidem*, 1999.

⁴⁴ *Ibidem*, 2007.

visible entre los integrantes de las primeras cohortes, que fueron los primeros en ocupar cargos directivos en la facultad (De Castro, Baraona) y en confrontar con las autoridades anteriores y los estudiantes. Por otro lado, la disposición a actuar como grupo cerrado y coherente se nutrió de disposiciones también presentes en sus profesores en Chicago, en especial el convencimiento de la falsedad de cualquier producción científica no ajustada a los cánones propios.

En este sentido, un factor de primera importancia fue el accionar del profesor Arnold Harberger, quien propició una vinculación profesional y personal con los becarios chilenos. Su predisposición a acoger estudiantes extranjeros en Chicago quizás se vio potenciada por su matrimonio con una ciudadana chilena (estudiante de artes y residente en Chicago a fines de los años cincuenta) a la que conoció a través de los primeros becarios. Desde entonces Harberger se convirtió en un visitante asiduo a Santiago y en defensor y consejero de los estudiantes chilenos, y contribuyó a conformar la disposición colectiva aludida.

¿Qué significó la modernización?

El objetivo expreso de los convenios fue modernizar la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica. La modernización de una disciplina puede entenderse como el proceso de construcción de “lo académico” como espacio social autónomo, o como campo, haciendo un uso elástico del concepto bourdieuano.⁴⁵ Hemos visto que las ciencias económicas ocupaban un lugar en el sistema universitario desde la década de los años veinte, si bien profundamente heterónimo. La conquista de la autonomía se inició en la PUC en la década de los años cincuenta y como reacción al rápido desarrollo de su “competidora” estatal. Ahora bien, la construcción de esa autonomía es, en el Cono Sur, un proceso sustancialmente vinculado con el desarrollo institucional y con la competencia por recursos materiales y espacios de poder. Esta acumulación del capital más puramente académico o científico fue la más importante disposición que guió el accionar de los agentes en este momento.

Otro posible uso del concepto de autonomía alude a la conformación de un conjunto dinámico de disposiciones compartidas por los agentes que

⁴⁵ Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica...*, 2010.

participan de un campo y que buscan el reconocimiento de los pares.⁴⁶ Bourdieu decodifica este juego de disposiciones subjetivas y posiciones objetivas en la forma de propiedades que conforman el *prestigio* del agente y que se sostienen por la creencia de los demás en el valor de tales propiedades: de notoriedad intelectual, de prestigio académico, de poder universitario, entre otros.⁴⁷ Beigel añade que en América Latina coincidieron en el mismo momento la diferenciación disciplinar,⁴⁸ la conformación de una *illusio* específicamente académica y la institucionalización del campo académico. Como resultado se dio una fuerte identificación de las formas de prestigio aceptadas con los espacios institucionales que se estaban creando.

El tercer uso de la noción de autonomía refiere al componente internacional de la misma. La definición más estereotípica de la internacionalización la dio Bourdieu, al considerar los flujos entre el centro y las periferias en términos de *import-export*,⁴⁹ lo que equivale a una división internacional del trabajo intelectual que elimina totalmente cualquier posibilidad de originalidad en las producciones científicas periféricas, que se convierten en meros reflejos deformados de sus “modelos” del centro. Parece ser más fructífero considerar la dependencia académica como un interrogante a dilucidar y a explicar en cada caso concreto, y no como una condición estructural de la ciencia periférica.

Siguiendo esta lógica, el convenio significó para una serie de agentes —en su mayoría “recién llegados” al campo económico y a la PUC— la posibilidad de disputar y acumular el capital académico que el convenio ofrecía y el capital o posiciones institucionales que la universidad pontificia facilitaría en su afán de competir con la Universidad de Chile.

Tal es así que la primera reforma importante efectuada en la Facultad de Ciencias Económicas fue la creación de cargos docentes de tiempo completo. Los primeros profesores con esta dedicación que hubo en la Universidad Católica fueron los estadounidenses que arribaron en 1956. Rottenberg fue

⁴⁶ Beigel, Fernanda, “Reflexiones acerca del uso del concepto de campo y acerca de la ‘elasticidad’ de la autonomía en circuitos académicos periféricos”, en Beigel, Fernanda (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, 2010.

⁴⁷ Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

⁴⁸ Por ejemplo la separación de la economía y el derecho, precoz en Argentina y Chile, pero más tardía en otros países (a partir de los cincuenta y sesenta).

⁴⁹ Bourdieu, Pierre, “Dos imperialismos de lo universal”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

encargado de la dirección general del proyecto en Chile, junto con Chaná. Además de haber trabajado con Schultz en la misión de la NPA, debió haber influido en su nombramiento el que hubiera desempeñado un cargo similar en la Universidad de Puerto Rico y sus conocimientos de castellano. Su cargo formal fue el de director del recién creado Centro de Investigaciones Económicas. Tom Davis y James O'Bray también ocuparon puestos docentes de tiempo completo durante los primeros años. Los profesores Martin Bailey y Arnold Harberger también realizaron visitas, de diez meses y treinta días, respectivamente. Sus viajes habrían consistido en ajustar la coordinación del trabajo entre Chile y Chicago. Director general en Chicago, fue nombrado el profesor Gregg Lewis.⁵⁰

Tal como estipulaba el convenio, en 1958, al regresar los primeros enviados a Chicago, la PUC los contrató como profesores *full-time*. Ellos eran Sergio de Castro, Ernesto Fontaine y Pedro Jeftanovic (que habían estudiado en la PUC) y Luis Arturo Fuenzalida (graduado de la Universidad de Chile). Según la idea impuesta por Schultz, el cuerpo docente debía componerse mayoritariamente de profesores de dedicación exclusiva, que repartieran su tiempo sólo entre la docencia y la investigación, para lo que debían aumentarse sustancialmente los salarios. Este proceso no hizo más que acentuarse conforme regresaban más becarios. Como puede verse en la Tabla 2, hacia 1963 ya había alrededor de una decena de docentes de tiempo completo, algo inusual para una universidad que atravesaba crecientes problemas financieros.⁵¹

Las reformas de planes de estudio y el crecimiento de la matrícula

La influencia del convenio en la facultad comenzó antes de la llegada de los profesores de Chicago. La primera reforma de reglamentos y planes de estudio la implementó Chaná en 1955 luego de la firma del primer convenio con la FOA. Esta reforma abarcó sobre todo el área de Administración.

El análisis de las asignaturas dictadas durante el periodo da una idea de la tendencia de las reformas hacia el modelo que los becarios importaron desde Chicago, ordenado alrededor de núcleos específicos (teoría de precios, teoría monetaria, etc.). Así, en 1965, año de asunción de Sergio de Castro como decano, desaparecen diversas materias de las áreas de Econo-

⁵⁰ Valdés, *ibidem*, p. 187, 1989.

⁵¹ Krebs, *ibidem*, 1995.

mía⁵² y Cultura General.⁵³ Fueron reemplazadas por ramos con un nombre mucho más “moderno” como Teoría de los Precios, Teoría Monetaria, Macroeconomía, Desarrollo Económico, Economía Agraria, Planificación y Programación, Comercio Internacional, Estudio de Mercado.

Desde 1958 los primeros exbecarios se hicieron cargo de distintas asignaturas, llegando al extremo de ocupar durante algún tiempo de Castro y Fuenzalida cuatro cargos cada uno. Conforme eran contratados más exbecarios, éstos fueron ocupando viejos y nuevos espacios, acelerando el recambio generacional del plantel docente.

La cantidad de estudiantes en el periodo considerado aumentó considerablemente, siguiendo la tendencia general del sistema educativo superior chileno. El punto de inflexión de esta tendencia parece coincidir con el inicio del convenio. De 1953 a 1957 hay un amesetamiento en torno a los 150 estudiantes. El salto se da desde 1958, cuando se contabilizan 276 alumnos. Para 1964, al finalizar el convenio, la cantidad de estudiantes era de 328, casi el doble que en 1958, y casi cinco veces más con respecto al primer año del que se tienen datos, 1941 (68 alumnos).⁵⁴ Sin duda, al menos en relación a los aspirantes, la facultad adquirió prestigio con los convenios, que ofrecían la posibilidad a algunos estudiantes de postular a estudios de posgrado en Estados Unidos.

Conflicto y recambio generacional

Como hemos señalado, los primeros becarios en obtener puestos docentes de tiempo completo fueron Sergio de Castro, Ernesto Fontaine, Pedro Jeftanovic y Luis Arturo Fuenzalida, desde 1958. Precisamente ese año, las elecciones consagraron un nuevo presidente en Chile, Jorge Alessandri, apoyado por liberales y conservadores. Su gestión inicialmente implementó tímidas medidas liberalizadoras, que fueron aplaudidas por Chaná y los docentes y alumnos de Chicago, a excepción de Ricardo Ffrench-Davis y Carlos Massad, partidarios de la Democracia Cristiana.⁵⁵ Chaná fue convocado en 1961 para ocupar la cartera de Minería.

⁵² Introducción a la Economía, Teoría Económica, Monedas y Bancos (Teoría Monetaria), Dinero y Precios, Comercio Internacional Práctico.

⁵³ Cultura Católica, Filosofía, Derecho Comercial, Legislación Tributaria, Historia de la Cultura, Recursos Naturales.

⁵⁴ Datos extraídos de Tessada Roca, *ibidem*, 1974.

⁵⁵ Valdés, *ibidem*, p. 243, 1989.

No obstante, los exbecarios rápidamente se desilusionaron de Alessandri, atribuyéndole falta de formación económica a los responsables de las áreas de Economía y Hacienda. En 1962 incursionaron en el debate sobre la política cambiaria, con un artículo de Sergio de Castro crítico con el gobierno —aunque manteniendo las formalidades del discurso económico teórico. La reacción de Chaná, todavía decano y cercano al presidente pese a lo breve de su paso por el gabinete, fue adversa a de Castro y sus compañeros, y estableció que los trabajos de investigación requirieran de su autorización antes de ser publicados.

El enfrentamiento con Chaná resulta clave para analizar la conformación definitiva de los becarios como grupo. Poseían algunas características o propiedades que daban sustento a sus disposiciones a actuar en conjunto, la primera de ellas la formación de posgrado recibida, notablemente más específica que la de los profesores tradicionales de la facultad. Los títulos que detentaban, además, habían sido expedidos por una institución estadounidense y los becarios se jactaban de haber sido seleccionados por ser los mejores de su cohorte. Por otro lado, la edad de todos ellos rondaba los treinta años, lo que pudo propiciar una identidad de tipo generacional.

El grupo, en definitiva, había incorporado las disposiciones del *ethos* de Chicago: la indiscutible superioridad de su versión de la ciencia y la economía, la caracterización de toda crítica o alternativa a ella como de contaminación política, la convicción de la existencia del encadenamiento causal: deficiente formación económica → malas decisiones económicas → crítica situación económica del país.⁵⁶ También implementaron estrategias de reproducción, a través de la selección de nuevos postulantes a viajar a Chicago mientras se mantuvo vigente el convenio, suscitando la simpatía entre alumnos “destacados” que no se plegaron a las críticas de otros estudiantes, como el carácter abstracto de la enseñanza, el rigor de algunos profesores, la poca relación con la realidad chilena, etc.

Un último elemento catalizó la galvanización del grupo y fue la circunstancia de sentirse amenazados en las posiciones institucionales que la facultad les había provisto. El detonante fue el nivel salarial del cuerpo docente de dedicación exclusiva, que en 1963 no se ajustó al nivel vigente en 1962. La situación fue tensándose a lo largo del año hasta que, a principios de 1964, los exbecarios de Chicago en pleno presentaron sus quejas a Chaná. Aparentemente, el núcleo de conflicto lo constituía el rechazo a la intención de Chaná de incorporar profesores de otras universidades, lo que considera-

⁵⁶ Dezalay y Garth, *ibidem*, 2005. Rosende, *ibidem*, 2007. Valdés, *ibidem*, 1989.

ban una muestra de desconfianza, y la declarada intención de que las nuevas autoridades de la facultad salieran de sus filas.⁵⁷

Los hechos se desarrollaron con rapidez: Chaná presentó la renuncia, el rector Silva Santiago la aceptó y hubo un recambio completo de autoridades. También renunciaron el director del Centro de Investigaciones, Mario Albornoz, y el director de la Escuela de Economía, Alberto Neumann. El secretario de la facultad Hugo Hanisch asumió como decano interino en marzo de 1964 y Pablo Baraona se convirtió en director interino de la Escuela en junio.

En 1965, finalmente, el recambio se completó con la designación de Sergio de Castro como decano. Sus “dotes personales” como su *currículum* lo recomendaban para el cargo a pesar de su juventud,⁵⁸ tenía 31 años, en lo sucesivo, los acontecimientos del país y de la Universidad Católica afectarían a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, en especial la reforma universitaria de 1967. Sin embargo sólo se trató de cambios de nombres (la salida de de Castro y Baraona, por ejemplo), ya que la facultad continuó bajo el control de los posgraduados de Chicago. El paso por la universidad estadounidense se convirtió de hecho en condición para ocupar puestos de autoridad y gestión en la facultad, excepto entre 1971 y 1973, cuando las circunstancias de la universidad y del país⁵⁹ indujeron la salida de varios exbecarios de sus cargos en la facultad. Sin embargo, para 1973 ya ocupaba la dirección del Instituto de Economía (sucesor de la Escuela tras la departamentalización) Dominique Hachette, graduado de la Universidad de Chile y posgraduado en Chicago en el marco del convenio.

Consideraciones finales

Como hemos intentado mostrar, el convenio con la Universidad de Chicago fue el resultado de las disputas endógenas del campo universitario y del proceso de internacionalización de las ciencias económicas en Chile. El componente internacional se verificó en la PUC a partir del convenio y, si bien se ajustó a las modalidades de cooperación existentes a mediados de siglo, constituyó un hito importante no sólo dentro de la PUC sino también en el campo de las ciencias sociales chilenas, de creciente vitalidad. En un

⁵⁷ Valdés, *ibidem*, 1989. Vial Correa, *ibidem*, 1999.

⁵⁸ Consejo Superior Pontificia Universidad Católica de Chile, *Actas*, 20 de abril de 1965.

⁵⁹ Fundamentalmente la reforma universitaria, el triunfo de la Unidad Popular en 1970 y la departamentalización de la Universidad Católica en 1971-1972.

campo universitario dotado de abundantes recursos externos destinados al “desarrollo universitario”, la institucionalización se convirtió en la principal fuente de disputa entre quienes pretendían ocupar los espacios recientemente creados. De esta forma, la diferenciación disciplinar ocurrió simultáneamente con la institucionalización de las escuelas de enseñanza, en profunda imbricación con la internacionalización y a gran velocidad, circunstancias que tuvieron un peso significativo en la constitución de algunas tradiciones académicas.⁶⁰

La particularidad del caso que aquí analizamos reside en el hecho de que el proceso de autonomización de las ciencias económicas en la universidad pontificia fue posibilitado por una clara situación de dependencia académica. La libertad de acción otorgada a los profesores de Chicago y a sus continuadores chilenos se explica por la urgencia de la PUC de competir con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, de ascendente prestigio regional. La modernización de la facultad de la PUC, no obstante, no tuvo la resonancia a nivel universitario y político que los agentes comprometidos en el proceso tienden a otorgarle. Fue un proceso que quedó circunscripto al ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas. Pero allí sus efectos fueron duraderos y comprometieron a cada vez más actores, tanto docentes como estudiantes.

Además de las reformas institucionales, se conformó un *ethos* específicamente académico que en los hechos significó la *reproducción* de las prácticas y creencias de los profesores de Chicago. Unas circunstancias institucionales específicas —el apoyo incondicional que el rectorado de Silva Santiago brindó al proyecto y el poco control que se ejerció sobre el mismo— ofrecieron el marco para que el fenómeno fuera particularmente efectivo. No exageran, sin duda, los exbecarios al evocar sus años en Chicago como determinantes, en el sentido fuerte del término, de sus carreras académicas posteriores. Tampoco se equivocaron Patterson y Schultz a la hora de exigir la exclusividad de una única universidad estadounidense como condición de la implantación de la “economía moderna” en Chile.

Los portadores chilenos de estas disposiciones subjetivas —relativamente extrañas para el Chile de la época— además lucharon por y se sostuvieron en posiciones objetivas, es decir institucionales. No deja de ser llamativo que, iniciado el proceso de reforma universitaria en el país en 1967 y abandonando Silva Santiago el rectorado, la Escuela de Economía

⁶⁰ Beigel, Fernanda, “Reflexiones acerca del uso del concepto de campo...”, p. 15, 2010.

no sufriera la discontinuidad que cabría esperar del cambio de un ambiente institucional favorable a uno adverso.⁶¹

Por último, la posición dominante de los “Chicago Boys” en la facultad coexistió con una posición marginal respecto de los debates y corrientes intelectuales pululantes en Chile y en América Latina, y aun en Estados Unidos. Esta aparente paradoja abona la interpretación de que ese *ethos* específicamente académico no necesitó de una legitimación “externa”⁶² para subsistir, reproducirse y ocupar espacios de poder, aunque muy circunscriptos. El convenio PUC-Chicago podría ser interpretado entonces como contribuyente del proceso de construcción de un subcampo económico dentro del campo académico-universitario.

De esta forma, la constitución de este primer grupo de “Chicago Boys” habría respondido a una lógica predominantemente académica, fenómeno facilitado por las condiciones relativamente estables de Chile y del campo académico chileno hasta 1973. Lejos de lo planteado por las interpretaciones explícitamente conspirativas, el *ethos* cerrado de este grupo estuvo determinado en primer lugar por las disputas en torno a la acumulación de capital académico institucionalmente reconocido y a la reproducción de los espacios de poder universitario.

⁶¹ La nueva gestión del pro-rector Fernando Castillo “rodeó” a la Escuela de Economía de instituciones con los mismos objetivos pero con perfiles ideológicos muy distintos (Vial Correa, 1999).

⁶² En el sentido de posicionamiento político-partidario o de pertinencia respecto a las discusiones económicas extra universitarias.

